

PRECIO
5 centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1557

U. Teléfonos: 478-B. Orden

Los reformistas del sindicalismo

La modalidad revolucionaria del socialismo, que constituye la aparición de los neomarxistas bolcheviques, ha logrado reavivar la vieja discusión entre centralistas y federalistas.

Los conceptos revolucionario y reformista se toman como expresiones genéricas de dos principios ideológicos, cuando en realidad no son otra cosa que dos simples modalidades de lucha o, a lo sumo, dos conceptos distintos de apreciación táctica relativos al actual momento histórico.

Si bien es cierto que en el campo de las luchas políticas, donde el socialismo ha tenido sus tremebundas batallas parlamentarias, se ha producido una escisión que puede ser clasificada en dos categorías — reformista y revolucionaria —, en el terreno de la acción gremial hace tiempo que existía esa división, ya que la propaganda anarquista logró sustraer al proletariado consiente a la influencia parlamentaria, creando esa arma específica de lucha que conocemos con el nombre de acción directa, base primordial para la existencia de ese movimiento independiente de los trabajadores sindicalmente organizados.

La expresión sindicalismo, abarca el conjunto de esa organización de trabajadores, unidos por el común interés frente al capitalismo que los explota.

Pero como el sindicalismo no es más que un denominativo orgánico, que clasifica a los obreros, como componentes de una determinada asociación de clase, allí el agregado de revolucionario, en oposición al reformista, que diferencia los principios opuestos y dos situaciones distintas en la propaganda y en la acción de los sindicatos obreros. Del sindicalismo orientado por los socialistas, al que se desenvuelve bajo la influencia de la propaganda anarquista, hay una enorme diferencia. Las corporaciones obreras dirigidas por políticos militantes y por diputados socialistas, son un complemento de la lucha electoral y de su seno salen candidatos al parlamento, que apoyan los obreros organizados para que, en la práctica, aquello que se ven incapaces de conquistar desde el voto. Pero frente a ese especie de corporacionismo político sindical, la acción antipolítica del sindicalismo revolucionario, una activa propaganda antiparlamentaria y reivindicación su arma de lucha (la acción directa) como el más indispensable elemento de lucha y el más eficiente instrumento revolucionario.

Internacionalmente, las corporaciones obreras que se inspiran en la política socialista, están representadas en Amsterdam. ¿Qué papel representa esta internacional de los sindicatos gremiales? Y cuáles son los que la componen? Sus jefes, los Jonhau, Gompes, D'Aragnon, etc., ligados de la burguesía durante la guerra, pretenden crear un especie de corporacionismo con los gobiernos (en la forma de reconstrucción social), dando su adhesión a la Internacional de Amsterdam, dentro de la Liga de las Naciones. Las trade unions inglesas, la Federación Americana del Trabajo, las Confederaciones del Trabajo de Francia, de Italia, la Unión General de Trabajadores de España, etc., constituyen actualmente organizaciones legales, con personería jurídica y representación internacional frente al superestado burgués.

La tendencia reformista, es inconformista con los núcleos obreros independientes orientados por los anarquistas, pero esas organizaciones antipolíticas, esa presión revolucionaria del movimiento sindicalista, no acepta tampoco la nueva política de los organizadores bolcheviques, que procuran confundir el movimiento gremial con la lucha política, haciendo a los organismos sindicales la gilda de los llamados partidos comunistas.

El gesto revolucionario de los creadores de la Sindical Roja no modifica sustancialmente la reforma de su organización política gremial. Y lo que los anarquistas quieren, sobre todas las cosas, sustraer a las organizaciones obreras de la influencia parlamentaria y alejarlas cada vez más de los partidos políticos y de los gobiernos burgueses, es enajenar, por medio del fraude, todos los movimientos de la clase trabajadora organizada.

En un telegrama de Milán, hemos leído que la Confederación General del

Trabajo de Italia, había resuelto seguir en la Internacional Sindical de Amsterdam. Significa esto, el triunfo de los socialistas reformistas de la fracción turatiana, de los derechistas de la confederación, frente a los bolcheviques que tratan de llevar a ese organismo obrero a la Sindical Roja de Moscú.

Esté con Amsterdam o con Moscú, la Confederación General del Trabajo de Italia representará el mismo papel reformista, como la fracción comunista lo sigue representando con relación al resto del socialismo parlamentario. Y es que la modalidad revolucionaria que encarna el bolchevismo, no modifica la doctrina marxista ni la concepción económica del socialismo, ni mucho menos hace más libertarios a los que radican en el Estado toda posible perfección de la vida social.

Los reformistas del sindicalismo, están representados, internacionalmente, en Amsterdam y en Moscú. Son los socialistas de todos los colores y los incoloros de todas las corporaciones obreras que se orientan en la política, olvidándose de la práctica de la acción directa y de la misión revolucionaria encomendada a los organismos obreros de resistencia.

El cambio de etiqueta no altera el valor del producto. El socialismo es reformista por doctrina y sus diferentes modalidades no significan otra cosa que la diferencia de conceptos tácticos frente al actual momento histórico. Por eso es conveniente establecer la lógica diferencia que existe entre las dos concepciones distintas del sindicalismo: el reformista y el revolucionario.

Golpe de estado en Portugal

En efusión de sangre y sólo por la actitud resultante de la guarnición de Lisboa, se realizó en Portugal un golpe de Estado militarista, que obligó al gobierno a renunciar y a ceder el puesto a los caudillos triunfantes. Los caídos comenzaron a su vez a conspirar sin descanso hasta conseguir fuerzas superiores a las del nuevo gobernante y lo destronaron.

Otra vez los caídos recomenzarán su tarea de descontentos en el llano político y militar, en el momento oportuno la suerte; si le es favorable subirá las gradas del poder portugués hasta que nueva insurrección, nuevo golpe de Estado los arroje del anhelado mando. Tal es la rotación política en que se encuentran los caudillos portugueses que ponen y deponen gobiernos antojadizamente, por insignificancias y nimiedades. Es una redención especial de las famosas revoluciones mejicanas que desamoran al pueblo en odiseas provechosas a los jefes únicamente.

Con muy pocas variantes, esas revoluciones son las que desean nuestros caudillos de Estados y nuestros bolcheviques; sólo que después de conseguido el triunfo, el gobierno revolucionario haría algunas reformas en el régimen de la propiedad y en la estructura del Estado. Por lo demás, un golpe de audacia de un general mejicano o de un cabecilla portugués, es equivalente, ya que las reformas desde arriba, desde el poder, no pueden ser radicales, al golpe de Estado que aconsejan los que presumen de verdaderos revolucionarios, siendo que no pasan, en el mejor de los casos, de meros conspiradores.

El anarquismo como impulsor de la revolución integral

No queremos afirmar que el anarquismo sea una doctrina acabada, una panacea infalible y universal, pero ante todas las teorías que preparan la revolución conserva sus características propias y abarca el proceso de la transformación social del modo más amplio, que contrasta con la unilateralidad en que actúan los partidos y fracciones revolucionarias que aparentemente convergen al mismo fin. El vulgo apenas se para a distinguir el abismo existente entre el anarquismo y las demás doctrinas fundamentadas en la conquista del poder político, conquista que elevan a la categoría de base sin que tocan de la felicidad social, los títulos declarados o simulados del estatismo.

El arma más poderosa de los anarquistas no es la potencia material, pues con ella no se hacen las verdaderas revoluciones, con ella solamente se cambia de tirano; la misión por excelencia de los anarquistas es el acendramiento del desprestigio y de la descomposición de las instituciones autoritarias, y para esto cifran más en la persuasión que en la violencia la obtención de resultados provechosos; la fuerza revolucionaria del anarquismo no puede simularse en cuarteles ni en batallones regementados, pues que se difunde en la conciencia popular y se expresa como resistencia al principio autoritario, a las formas de autoridad política, religiosa, económica. Descontado está que nosotros hemos de estar frente a todos los partidos, dilgarse rojos o amarillos, que acaudillen rebeldes más o menos numerosos para derrocar una dinastía o una clase determinada; nosotros no tenemos nada de común con los que temporalmente coinciden con nuestras aspiraciones, pero que se apoyan en la idea de sustituir con nuevas cadenas las que hoy oprimen a la humanidad. Frente a todos los que se afanan por crear poderes se esfuerzan en combatir para conquistar el instrumento estatal, los anarquistas, que no combatimos menos la autoridad política que la económica, la religiosa, la científica, que trabajamos la revolución integral, nos conformamos con propagar a los cuatro vientos la idea de la libertad, no medimos nuestro poder por los elementos que pudáramos cateizar, sino por la actitud del pueblo en todos los momentos ante la opresión de que es víctima, su resistencia a la autoridad, su odio a la dominación del hombre por el hombre; eso es nuestro poder.

Prosigue la sublevación de los indios peruanos

«Lima, 19.—Han llegado noticias de Puno, haciendo saber que la indidada ha asaltado varias poblaciones, incendiando y arrasando los campos».

Este simpático movimiento insurreccional de los indios peruanos que incorpora los descendientes del imperio incaico a los ideales proletarios de emancipación y de libertad, merece nuestro más decidido apoyo, tanto por la sublevación en sí, como por la experiencia que aporta a nuestras concepciones en estos tiempos de clasificación bolcheviki de las zonas y las capas sociales revolucionarias.

Libertad de presos

La justicia burguesa es de paso tardío, como la oca; pero, entendámonos, es así cuando se trata de hacer justicia a la gente del pueblo; que en los casos de los ricos se convierte en gaviilón...

Y esto ocurre en todas partes, donde quiera que haya gentes suficientemente cretinas para permitir que la burguesía esgrima esa herramienta cortante y terrible. Y ocurre porque la justicia es una herramienta exclusivamente para uso y provecho de los privilegiados en contra de los desheredados.

El pobre que caiga bajo proceso, ya puede esperar sentado que la oca diligencia su libertad y también su condena—porque para los dos casos tiene la misma «prisa». La oca anda con pie de plomo; (a nadie merece que a ella le cuadra la frase) ya y viene con la misma lentitud; se detiene días y hasta meses, inquiriendo datos, acumulando pruebas, orientándose; luego vuelve a marchar con el mismo paso tardío y acompañado. Y el preso que reviente de impaciencia, ¿tienen la presa segura y dejan dormir la causa, como dijo Martín Fierro.

Pero, haciendo honor a las excepciones, que también las hay en el imperio de la oca, aunque sea por equivocación, diremos que la justicia burguesa ha procedido de una manera extraña, abandonando su paso de oca en un proceso a la gente del pueblo. Se trata del juez Parera, de Paraná, que acaba de ordenar la libertad de una cantidad considerable de trabajadores que la policía había reducido a prisión con su brutalidad conocida. Este juez los echa a la calle, según dicen. La oca se ha metamorfoseado en gaviilón... por equivocación tal vez.

«El que hace crecer dos espigas o cañas de trigo, donde antes solo había una, es más útil a la humanidad que todos los diplomáticos del mundo reunidos».

Stern.

La crisis alemana

La Liga de las Naciones, que responde en cuerpo y alma a los intereses del capitalismo aliado ha fallado contra Alemania, más temida por su expresión comercial que por su militarismo, el pleito de Alta Silesia. Y en cuantas resoluciones ha intervenido respecto de la Alemania vencida, se evidenció el odio y el interés de la humillación y la derrota total del en tiempo temible enemigo. Con esto no matarán los aliados el nacionalismo alemán, sino que lo avivarán de modo que sea un peligro latente para el propio interés del capitalismo internacional.

La prédica de la solidaridad económica hecha calurosamente por Keynes cae en el vacío; los gobernantes obedecen a otras sugerencias; no ven más allá de la parte política inmediata y todo lo sacrifican al hundimiento de Alemania a fin de sustituirla en el abastecimiento de los mercados que ella domina. La cuestión alto-silesiana ha reanimado la campaña de los nacionalistas y de los militaristas; Alta Silesia será una constante manzana de discordia y de guerra civil; el centro monárquico más importante, Baviera, apoya todas las tentativas de subversión que sean susceptibles de llevar a la restauración del viejo régimen. A propósito de Baviera, véase lo que dice este telegrama:

Londres, 19 (Havas).—«El correspondiente del «Times» en Munich pone de relieve la actividad que se nota en Alemania respecto de la preparación militar secreta de ese país.

«Señala el citado correspondiente la actividad que se nota en los trabajos para la fabricación de material de guerra y cita que se han establecido nuevos tipos de ametralladoras, especialmente un nuevo modelo, el cual se opera por medio de la electricidad y que es susceptible de hacerle disparar 8.000 tiros por minuto».

Por otra parte, la inestabilidad política y económica de Alemania no deja de tener sus lados favorables al fermento revolucionario, como lo demuestra la formidable propaganda que todos los grupos han iniciado en estos tiempos.

El manifiesto de los "descalificados" y LA PROTESTA

Nos enteramos de que los sujetos editores del manifiesto en que se pretenden liquidar los cargos hechos por la Federación O. R. A. Comunista a su moralidad sindical y revolucionaria recurren a la argucia de comprar ejemplares de este diario en el lugar de venta para luego introducir en él la hoja en que vertieron toda la bilis de que son capaces y revenderlo a precios más reducidos. También nos han dicho que distribuyen dinero entre los caudillos para que repartan el manifiesto junto con «La Protesta». No lo dudamos; de todas maneras los sindicatos fusionistas son magníficas vacas lecheras que esos sujetos firmantes de la presunta defensa ordenan a discreción.

Del despilfarró de los pesos de las organizaciones obreras que se prestan a sus manejos, no decimos nada. Hemos esta nota para advertir a los camaradas de la estratagema de esos individuos.

Unidad y disciplina

El socialismo ha creado una organización disciplinada, que se opone a toda acción independiente que signifique un peligro para la unidad como partido de clase, en su doble acción política y gremial. Si la discusión doctrinaria toma caracteres de lucha interna y la interpretación de los medios tácticos crea fracciones opuestas y hostiles dentro del partido, sus jefes apelan a las medidas disciplinarias para mantener la unidad, que es fuerza de conjunto y no colección espiritual de organizaciones afines y de hombres conscientes del papel que representan dentro del conglomerado socialista. Y aquel que intente romper esa unidad impuesta por la disciplina, aún cuando invoque altos principios de libertad e independencia de criterio; será expulsado del partido por anarquizante.

Para los socialistas, la unidad es inseparable de la disciplina. Las masas deben responder a una dirección y moverse a impulso de rígidos e inalterables principios de mecánica, cuyo motor son las cabezas dirigentes del partido. Y este criterio predomina en todos los actos de sus hombres representativos y lo aplican a su organismo de lucha política, porque el socialismo es la negación de la libertad y el más irreducible enemigo de las ideas.

En el congreso de Milán resultó un mito la armonía socialista. Aparecieron en escena tres fracciones hostiles, asumiendo actitudes imposibles de reconciliar y defendiendo principios contrarios a la unidad futura del partido. Pero la disciplina ha impuesto aquello que las opiniones han destruido, y el partido socialista italiano, será uno en la forma, aún cuando en el fondo resulte un verdadero galematas político.

Según un telegrama de Roma, la nueva dirección del partido socialista italiano ha publicado al iniciar sus tareas, un manifiesto en que explica el alcance del reciente voto del congreso de Milán, y recoge los ataques que a él dirigiera el Comité Ejecutivo de Moscú por el órgano de sus representantes en aquella Asamblea.

Se expresa en el citado documento que el partido tiende a la unidad y a la disciplina, pero permaneciendo fiel al viejo concepto marxista de la lucha de clases, estigmatizando la colaboración de elementos socialistas con elementos de la burguesía, en la seguridad de que, una vez producida la terminante votación del XVIII Congreso Nacional, todos los afiliados a la agrupación, aún los más decididos derechistas, se abstendrán de cualquier tentativa de colaboracionismo.

Luego la Dirección socialista responde a los delegados soviéticos Waletsky y Clara Zetkin, recordando que el Congreso de Milán acordó mantener la unidad del partido por consiguiente la escisión como una degradación para el proletariado, pero que al mismo tiempo condenó el colaboracionismo. Con tal voto, dice el manifiesto, confirmamos la adhesión a la Tercera Internacional, violada en los Congresos precedentes.

«La falta de aplicación del ostracismo de los reformistas, votada en Lirna, no significa que el partido quiera hacerse colaboracionista.

«Los trabajadores italianos, a pesar de la propaganda que vosotros pescaréis para arrebatárnoslos, tienen fe en nuestra acción, y ya aprenderán a distinguir a sus verdaderos enemigos y a luchar contra ellos».

Ni los principios tácticos, ni las teorías revolucionarias, ni las modalidades distintas que clasifican a reformistas y revolucionarios—a los partidarios y a los enemigos de la Tercera Internacional,—importan nada para el Partido Socialista italiano. Lo principal es mantener la unidad y evitar que se rompa la disciplina que mantiene la rígida formación del ejército obrero que sigue la inspiración de sus jefes. Y es una alianza de jefes, para evitar el desbande del rebaño, la que se acaba de hacer en Milán.

La unidad revolucionaria de América

La mentalidad revolucionaria de América debe esforzarse por independizar su pensamiento, por crear una atmósfera continental que responda a las características del territorio, a las particularidades de su funcionamiento económico y de su arquitectura política. Concurran en estos países factores de índole geográfica y sociológica que no conocen en Europa, por ejemplo, de donde nos llega el pensamiento directriz, para nosotros nos hemos distinguido muy poco por el estudio de las condiciones de este vasto territorio como medio de fortalecer nuestra táctica y nuestros esfuerzos revolucionarios.

La inclinación a independizar la mentalidad revolucionaria de América tendría la ventaja de estimular la elaboración propia de las ideas que habrán de determinar la transformación social, con lo que aumentaría la comprensión popular y se valorizarían las mismas ideas. El obrero como reflejo del pensamiento europeo es lo que da ese aspecto de superficialidad y de inconsciencia al movimiento revolucionario de América.

La misión del sindicalismo revolucionario

La reconquista de la riqueza social

Las dos modalidades del sindicalismo, el político y el revolucionario, ponen en la práctica métodos igualmente distintos de lucha, se ejercitan de acuerdo a dos tácticas de transformación social que se excluyen recíprocamente. El uno quiere la conquista del poder político, para operar desde arriba, por medio de decretos y órdenes ejecutivos, el cambio de las relaciones económicas y de la estructura del mecanismo de gobierno; el otro, que supo comprender mejor la enseñanza del pasado subversivo, que entiende ser un mal aborrecible el mal autoritario, quien quiere el poder ético; que conoce la incompetencia y la bancarrota de todos los gobiernos ante los problemas de la vida colectiva y de la revolución, que estima innecesaria y funesta la dirección centralista, del vasto proceso revolucionario; el otro, repetimos, propaga como táctica de emancipación, no la creación de invencibles ejércitos, no la construcción de un poder firme del proletariado, sino la reconquista de la riqueza social por los productores, mediante un procedimiento federalista, descentralizado, en que cada individuo, cada grupo, cada localidad actuarán como unidades independientes en la expropiación de la burguesía y en la organización de la producción. Se dirá que el capitalismo dispone de poderosos ejércitos de soldados y de gendarmes y que no tardarán mucho en volver las cosas a su antiguo curso. Pero hay que tener en cuenta que, generalmente, la revolución no se tiene otro concepto que de una batalla en que un ejército resultará vencedor y otro vencido, lo cual lleva a esos revolucionarios a imaginar para el logro de sus fines el ejército mejor preparado y más formidable.

La revolución puede presentarse en alguna de sus fases como una batalla, pero es más esencialmente un proceso de transformación, que reviste formas múltiples y se expresa en hechos que aparentemente nada tienen que ver con esa concepción napoleónica; la revolución la hacemos todos los días, en la crítica constante a los dogmas establecidos, en el esfuerzo incansable y tenaz de todos los momentos, por un régimen de vida mejor. Además, una capacitación mental de los trabajadores en el sentido que propaga el anarco-sindicalismo haría inútiles los grandes y temibles cuerpos de ejército de la burguesía. Entendiendo la revolución como proceso de expropiación y de quebrantamiento del principio de autoridad, haciendo de cada taller, de cada hogar proletario, de cada pueblo o región, centros de revolución y de resistencia, fracasaría la acción de los grandes ejércitos y de los poderosos medios de defensa y de ofensa del capitalismo.

A simple vista puede suponerse que son más prácticos los revolucionarios que sueñan una organización obrera capaz de hacer frente a la resistencia armada de la burguesía; pero no es así; están menos en la realidad los revolucionarios, políticos, los que quieren la revolución social con el principio de autoridad, de dominación, de opresión por base, que los anarco-sindicalistas que predicán la simple posesión de las fuentes de producción y de los medios de transporte y preparan a los trabajadores para ese fin, sin tener mayormente presente la perspectiva de gigantescas batallas. Una revolución triunfa sin que esos imaginarios cataclismos se produzcan; además, es dudoso que los trabajadores logren perfeccionarse en el arte de la guerra como lo está la burguesía; una revolución triunfa si su propagación lleva a los productores a la posesión inmediata del mecanismo de la vida económica sin comités ejecutivos centrales ni ejércitos revolucionarios; es preciso convencernos de que es la descentralización y no la centralización, la que asegura el éxito en la transformación que presentimos y trabajamos. Dado el caso de que el sindicalismo político triunfara, vencería a la burguesía y diera a los trabajadores el poder de Estado y la riqueza económica, siempre queda en pie el principio de autoridad, el gobierno y los males inherentes a su existencia. En cambio la posesión de las fuentes de la producción que predica el anarco-sindicalismo, sin preocuparse del poder político, desarmaría los ejércitos burgueses que no tendrían con quien combatir, desdichado que el frente de batalla no respondería a las viejas previsiones bélicas, desde que la resistencia estaría en todas partes y en ninguna que pudiera aplastarse y destruirse. Los ejércitos actuales no tienen eficacia fuera de las histó-

cas batallas; lo que nosotros queremos es reducirlos por otros procedimientos, no por la fuerza; y además, esta revolución, debe ser algo más que la beligerancia de dos clases enemigas, debe ser la guerra entre el principio de libertad y la concepción estatal, autoritaria. Para que esta tesis triunfe no hay que soñar únicamente con la eficacia de la violencia y con el aplastamiento de la burguesía, sino con la reconquista de la riqueza social por los trabajadores, lo cual, aparte de significar el predominio de los que producen sobre los parásitos, si es ejecutada por la voluntad espontánea de los trabajadores mismos, sin órdenes gubernativos, sin restricciones legales, tal como la habían iniciado los obreros y los campesinos rusos, importará el quebrantamiento del poder de Estado, la construcción del mundo, según la capacidad de los mismos trabajadores y las circunstancias reales. Por eso mismo, el sindicalismo revolucionario no flota tanto en el número de sus afiliados como en la propaganda, pues que no aspira a ejercer el director supremo ni de futuro poder de Estado; y esa propaganda consiste principalmente en llevar al ánimo de los que trabajan, de los que quieren la transformación social, de los que desean la emancipación y el bienestar, la convicción de que cada uno, en su medio y según sus fuerzas, debe esforzarse por que la posesión de la riqueza social se materialice lo antes posible: de que la libertad y el bienestar no caen del cielo ni del Estado como un maná providencial, sino que, son el fruto del esfuerzo propio; el anarco-sindicalismo, de lo que propaga el desprecio de la acción política; y por consiguiente del centralismo, que es su estructura formal y su condición; y de acuerdo a esa propaganda, su misión es lo contrario de la que persigue el sindicalismo político, que aspira a suplantarse a la burguesía en el Estado y en la dirección económica; su arma más poderosa es la propaganda de las ideas libertarias por todas las formas posibles y por todos los medios.

Las dos "honestidades"

Nunca hemos tenido confianza en los hombres representativos, ni en la política ni en la administración de la hacienda pública, pero no conocemos de unos y de los otros sino por la prensa.

En efecto, ¿cómo alquilar un solo hombre que haya estado en la administración o en la política, que haya bajado al llano con las manos vacías?

No, parece un poco pretenciosa la pregunta, ¿la honestidad de la gente de Estado o de la política no debe ser puesta a tela de juicio y menos juzgarla con el criterio de la gente del pueblo, ¿cómo vamos a pretender que la honestidad de los hombres pomenes sea como la nuestra?

Mal hacemos, entonces, al opinar sobre este asunto tan poligrafo. No debemos pretender que las altas personalidades se nos equivoquen.

En vista y considerando — que dirían los legalistas — nuestra inferioridad, dejemos la palabra a quienes están a la altura de las personalidades.

Vamos lo que dice un diario autorizado al tratar un asunto de mala inversión de fondos públicos. Con la autoridad que lo caracteriza, el mencionado diario se expresa así:

Esta asunto, como todos los que se refieren al uso irregular de la renta del Estado, no pertenece su dilucidación al debate periodístico. Por sobre los intereses de propaganda partidista basada en la difamación a priori de hombres equívocos como responsables — que el primer acto que realizan los partidos, aprovechándose de estas denuncias — están los intereses del erario y altos intereses sociales que necesitan ser ventilados bajo la garantía inapreciable de los tribunales.

Observese que figura en el uso de los vocablos: llaman irregularidad al robo. ¿Qué roben todo lo que quieren, pero que siquiera tengan la franquicia de llamarse a las cosas por su nombre. Pero observamos que otra vez tenemos la pretensión de que esas altas personalidades se nos equivoquen; volvemos a desbarbar.

Pero el diario, de cuyo transcripciones es párrafo, deja — con su autoridad indiscutible — bastante bien presentada la honestidad de los políticos y también de los otros, en su declaración a priori y en lo de uso irregular de la renta. Si los políticos se difaman a priori y las gentes de la administración se alzan con los dineros, no es como para envidiarles la honestidad. Los primeros proceden como las mujeres de conventillo y los segundos como las sirvientas ladronas. Y no hay vuelta.

Por eso nosotros nos cuidamos de ponernos a la altura de gentes tan respetables. ¡Ah, no, muchas gracias!

Que se guarden su honestidad como se guardan los dineros públicos, como se guardan los

Infamias carcelarias

Varios presos por cuestiones sociales reducidos en la prisión nacional nos cuentan en una carta, de diversas infamias cometidas, por los esbirros de aquella ergástula.

Una de ellas es la de que, con cualquier pretexto, no se les permite a algunos de estos compañeros comunicarse con sus familias y amigos que vienen a visitarlos. Se engaña de una manera ruin—muy propia del verdugismo, por otra parte— a las visitas y a los presos, diciéndoles una vez que estos no están en condiciones de ser visitados, otras veces se hace pasar el tiempo de reglamento para no conceder la entrevista, y cuando se les permite es en la alcaldía rodeados de esbirros y escuchas, no se sabe con qué objeto.

El compañero Casablanca protestó de esas ruindades ante el juez Romero y los camaristas en una visita que estos hicieron a dicha cárcel; y tuvo como resultado que la dirección lo condenara a reclusión por diez días, que aún está cumpliendo. Descontento está que de esta ignominia son responsables esos magistrados.

Es infuico lo que se hace en esa ergástula con esos compañeros. Negarse el pan diario no sería para los presos tan cruel como privarles de comunicarse con sus seres afines, ya que este es el único consuelo que queda a quien ha perdido toda libertad y todo trato con el resto de la sociedad.

Pero los verdugos no entienden de amistades ni de amores y se complacen en martirizar a sus víctimas. Ellos saben de torturas y de infamias sin nombre; pero eso más les satisface una protesta de esos seres indefensos—porque entonces tienen un motivo más para ensayar sus cualidades de verdugos—que hacerles una concesión; porque una concesión enaltecería a sus personas por estar colocados en una situación privilegiada con respecto a las víctimas de la ley. Pero eso no se puede esperar de seres abyectos, cuya única aspiración es descender, a enfangarse más en el lodo y las miserias en que viven.

La campaña Pro Sacco y Vanzetti

Bélgica

Bruselas, 19 (Havas).—Ayer los extremistas realizaron un mitin de protesta contra la condena a muerte de tres anarquistas italianos en Estados Unidos.

Los manifestantes se dirigieron luego, hacia la Embajada norteamericana, delante de la cual prorumpieron en gritos hostiles al Gobierno de la Unión.

La policía intervino dispersando a los manifestantes.

Francia

París, 19 (Associated).—Ha estallado una bomba en la residencia del embajador de Estados Unidos, Mr. Myron T. Herrick, la que ha herido gravemente a su ayuda de cámara, quien abrió el paquete que la contenía. El embajador llegó dos minutos después de la explosión, que ha destruido la pieza en que se produjo.

Mr. Herrick había recibido últimamente anónimos amenazadores, con motivo de la condena a muerte—en Estados Unidos—de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, por el asesinato del pagador Parmentier, en Massachusetts. Créese que la bomba fue enviada por algunos de los muchos que protestan contra dicha condena. En la Embajada se recibieron más de cien cartas de protesta todos los días.

La casa de la Embajada ha sufrido muchos destrozos.

Mr. Herrick manifestó al representante de la Associated Press que creía que la explosión era resultante de numerosas cartas amenazadoras que había recibido de los comunistas franceses con motivo de la próxima ejecución de los dos comunistas convictos de asesinato en Estados Unidos.

Carne cruda

Cosas de la "liga"

El presidente de la comisión de organización, señor Enrique Lavalle, informó al consejo de que habían sido tomadas todas las medidas tendientes a asegurar la concurrencia de los quinientos delegados que deberán encontrarse en la capital la próxima semana, con objeto de proceder a la renovación de las autoridades del consejo ejecutivo del gobierno.

Quinientos delegados. Nos parece un po-

ARMAS "APOLÍTICAS"

DESCALIFICADOS Y CALIFICADOS

Lo que más admira en el documento calificador, de los elementos descalificados por el proletariado adherido a la F.O.R.A. Comunista, es el cinismo y la audacia que emplean para defenderse. En vez de desmentir con pruebas la acusación contenida en el documento del affaire, (que ellos publican para que vean que no les interesa), subrayan las partes en que se formula un cargo concreto, para significar que no está suficientemente documentado.

Claro está, el documento es una declaración de testigos y los delincuentes, apelan al recurso de negar, procurando a la vez quitar valor a sus acusadores! ¡Os dais cuenta de la habilidad de esos vulgares, cínicos y desvergonzados repardores, puestos en la picota por el consejo federal de la F.O.R.A. Comunista?

Si quitamos de su documento, las torpes auspicias y los groseros insultos, nada queda en su favor, como de defensa legal y convincente. Se les ha acusado públicamente, con pelos y señales, sin ocultar sus nombres y el móvil de la descalificación. Por políticos arrastrados introducidos en los gremios para desviar su acción revolucionaria, al conjunto de merodeadores sorprendidos en un juego indigno de baja política. Por haber abusado de sus puestos de secretarios, mezclando a la Federación O.R.A. Comunista en asuntos ajenos a sus fines, a los que saltaron del consejo federal. Y esta acusación no es caprichosa. Está contenida—aparte del affaire—en varias publicaciones hechas por el consejo federal, que ponían de manifiesto ciertos sucios manejos del secretario, y que estos no han desmentido aún, ni desmentirán nunca con argumentos capaces de convenir a nadie. Y está en la propia obra de estos ávidos, creadores de la fracción epifanítica del bolchevismo.

Hombres hábiles en tramoyas, acostumbrados a mentir y a fingir, han comprendido que lo del affaire—por lo mismo que se trataba del relato objetivo de hechos en los que únicamente ellos intervinieron—no constituía una prueba terminante. Porque la prueba está en ellos, en una declaración que no harán nunca, ni aún ante el tribunal del proletariado, al cual dicen apelar para que se les haga justicia.

Porque no lo hacen, en vez de insultar a los que tuvieron la valentía de desenmascararlos públicamente?

exagerada la cantidad. Pero son cosas de la ligas, y ella corta grande.

Y, después de todo, ¿acaso no tienen más de tres mil los patriotas argentinos? Que la ligas tenga quinientos entre carneros y ovejas, no quiere decir que Carlos sea el más rico hacendado del país.

Entre chachales

¿Cumcum — El juez doctor Terán ha ordenado la detención del comisario de investigación, señor Juan J. Suárez, por usurpación y abuso de autoridad.

¿Qué podrá haber ocurrido entre esos dos bestias, para que uno devore al otro? Usurpación y abuso de autoridad no es más que para que un juez de la causa a un comisario. ¿No cometen uno y otros fechorías más grandes recibiendo, en vez de la prisión, el aplauso de los satisfechos? ¿O no son abusos de autoridad las palizas que se dan en las comisarias y las condenas monstruosas de los jueces? ¿Quién los autoriza?

Se trata de plagas

¿Dada la forma como avanza la plaga, es muy posible que dentro de muy poco se registren invasión en los departamentos de San José y Concepción de la Sierra.

¿Ignora el lector de qué plaga se trata? Pues te lo diremos: son las brigadas de la ligas que se organizan en el interior.

El temor a la invasión queda justificado.

Triste es que una gran parte de ese proletariado continúe siendo masa informe de comparas para la procepción y para la manifestación; para la misa y para el voto; que otra haya, grado en el socialismo que se agita aspirando al poder político; que otra se aburguese en el socialismo utilitario que resiste hasta el día.

Y coopera en busca de gangas gananciales; que otra haya ingresado en el anarquismo con ínfulas superhombres o con energías artilerías, productoras de acción perturbadora, que dena círculos y consume ineficazmente centínos solidarios; pero al fin, lo positivo, lo consolador, lo esencialmente revolucionario y transformador es esa parte del proletariado que, con la acción sindicalista y la más pura orientación anarquista, guía a la humanidad por la vía progresiva hacia la ciudad ideal.

Pero lo más asombroso está en la pretendida consecuencia frente a la propaganda anarquista. ¿Se creerá que los comunistas olvidados toda su larga historia de simuladores y de oportunistas, sus enjuagues políticos y sus tiradas a fondo para torcer la opinión del proletariado y amañarlo en sus fracasados apartados revolucionarios?

Al comerciante García Thomas y su satélite Jesús Suárez (ex maestro fiscal en Venado Tuerto) pertenece la iniciativa fracasada de organización anarquista. Y obra de ellos fue aquella propaganda calumniosa de «La Rebelión», como lo fué de Alejandro Alba el que marcara aquel periódico, junto con «Voces Proletarias», de Campaña, que absorbieron pura y exclusivamente para dar vida a este bajo tipo, recordado hoy en la sociedad de ebullientes de esta capital.

¿Quién no conoce las eternas andanzas de ese campesino de la ciudad, Oscar Fariás, Gustavo Soledad, etc., etc.? ¿Y quien ignora a que extremo de integridad llegó ese señor Julio R. Barcos, comisionado por el ex ministro conservador de instrucción pública, Sr. vedra Lamas, durante la presidencia de Victorino de La Plaza, para una misión oficial a Estados Unidos? ¡Pero si es para asombrarse, con las integridades de estos revolucionarios!

Si se quiere que discutamos la personalidad moral de acusadores y acusados, que comencien por personificar esos hombres públicamente descalificados. Y no pueden alegar ignorancia ni salirnos con que no se hacen responsables los que acusan públicamente. Nos conocen muy bien. Saben quienes somos los que escribimos «La Protesta» y también los que están en el consejo federal de la F.O.R.A. Comunista. Nosotros no tenemos a los «aduladores». Acusen, pues, sin arco, y obtemperen a los que resulten tan sinvergüenzas como ustedes.

Nosotros estaremos a la expectativa, hasta tanto el consejo federal conteste como se merezca, a los que dieron a la vergüenza pública su documento calificador: calificador de su enorme cinismo y de su sorprendente desvergüenza. Y veremos como se defienden los de secretariado, (González, Ferrer y Mañá), frente a algo que no es un simple relato objetivo de hechos ya pasados de procedimientos que desaparecieron sin dejar rastros...

ROSARIO

La reacción se detiene

La policía ha retirado la vigilancia que tenía establecida en el local de la L. Rosario, que estaba clausurado por orden de la Jefatura. Cerca de cincuenta compañeros han recuperado su libertad y los que se hallan amontonados en los calabozos de investigaciones, es posible que salgan de su encierro antes del sábado.

El compañero Cándido Arango del comité pro presos, tuvo que defenderse, en el despacho del jefe de investigaciones, de los puñetazos que le largaban varios esbirros, y estuvo a punto de ser asediado por los vigilantes que hacían guardia en los calabozos, que pretendieron cumplir rigurosamente órdenes secretas de sus superiores.

El obrero canastero Angel Longo, fué asaltado en pleno centro de la ciudad, San Martín, Ríoja, por cuatro pequisantes, uno de ellos llamado Rito, que le echaron al suelo con tal salvajismo para encadenarlo. Debido a la intervención de varios chauffeurs allí presentes Longo pudo conseguir que le llevaran a la comisaría más próxima sin apalarcar.

A un obrero panadero, que acababa de bajar de un tren, en San Carlos, el viernes último le torturaron en investigaciones. Se nos informó que la policía lo tiene secuestrado para evitar que trascienda la noticia de su tortura.

Insultos, trompadas, empujones y puñetazos han sido usados para muchos de los detenidos, que fueron asaltados en sus domicilios, en los locales obreros y en los lugares donde se encontraban entregados a sus respectivos trabajos.

La ligas patriótica no se da descanso para asegurarse el triunfo. La campaña que la componen ha tentado impenso, pero ha tenido que llevar a cabo los análisis que tramaba contra los locales obreros y los domicilios de ciertos camaradas que se destacan en la propaganda.

El local de los Portuñeros y el de Chaujourn y Difundidores de la Prensa, que eran los que se habían señalado para el asalto, en la noche que éste debía efectuarse, se encontraban custodiados por camaradas energéticos y decididos, que hubieran repellido, como se merecía, la agresión de los degenerados de la «Brigada de acción de la ligas».

De todas maneras, están alerta los trabajadores.

Hizo buen día en la tarde. Luis Alvarado, secretario de la L. Rosario, fué asaltado por los esbirros de la Jefatura, y llevado a la comisaría de San Carlos.

Según el informe de los compañeros que están en la L. Rosario, se sabe que los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

Los esbirros de la Jefatura, están haciendo una campaña de intimidación, para que los trabajadores no se entreguen a sus trabajos.

